



Inscripciones tiffinagh y grabados geométricos. Balos, Gran Canaria. (Fotos: Cortesía del Museo Canario)

# EL ARTE RUPESTRE CANARIO Y SUS RELACIONES CON EL UNIVERSAL

por Antonio Beltrán

1

El estudio del arte rupestre canario plantea importantes cuestiones metodológicas cuya solución parece indispensable para poder llegar a un correcto planteamiento del problema general. A las preguntas habituales del dónde, cuándo, cómo y porqué, respecto de la aparición de un hecho cultural cualquiera, hay que añadir las que se preocupen de las relaciones con sus análogos y del “camino” que, en cualquier caso, se suponga que los elementos exteriores han recorrido para llegar hasta el Archipiélago. Así a las leyes de la invención, imitación, degeneración de tales hechos, es decir, “difusión”, o el origen autóctono o convergente de tales elementos, habrá que añadir el importante factor de la evolución por dinámica interna, dentro de círculos cerrados, que pueden forzar a que los fenómenos culturales, aun manteniendo aspectos formales semejantes a sus momentos originales, cambien radicalmente de sentido. En este aspecto será siempre peligroso el simple método comparativo, sobre todo sin delimitar previamente qué

representaciones plásticas incluimos en los “elementargedanke” de que hablaba Bastian.

El arte rupestre, como cualquier otro elemento de la arqueología canaria, que afectado en sus términos cronológicos por la peculiar historia del Archipiélago, puesto que el método aplicado a la cultura material ha de llegar hasta la arribada y establecimiento permanente de los europeos en las islas, con lo que se producirá una distorsión de lo que en las culturas del viejo mundo es su correlación con la cronología absoluta y el amplio concepto de lo “prehispánico” que puede dar lugar a que la cronología cultural sea muy distinta de las fechas concretas que la acompañan. Así podemos hallar datas radiocarbónicas muy re-

cientes para materiales de aspecto y función antigua. Hecha esta salvedad que afecta a la intervención de la historia escrita y de las innovaciones europeas sobre los usos y artefactos aborígenes, debe partirse de que las culturas de las islas, fuertemente asentadas e integradas debieron recibir, a través del Atlántico, en navegación quizá de fortuna y esporádicas, pero tal vez deliberadas en alguna ocasión, seguramente no antes del Neolítico y con ausencia de comunicaciones normales interinsulares, elementos de diversas procedencias que se incorporaron de forma desigual al fondo original de un discutible elemento pancanario primitivo.

Sin duda un factor esencial y hasta ahora mal estudiado, es el de las navegaciones a través del Atlántico, la influencia de los vientos alisios, la proximidad del Archipiélago a las costas del Noroeste de África, las corrientes, la contigüidad a Madeira e incluso la comunicación atlántica hacia el Oeste. Todo esto debe ser tenido en cuenta a la hora de determinar el cuándo y cómo



*Grabados antropomorfos de Aripe (Guía de Isora)*

mo de la llegada de elementos externos que maten la dinámica de las corrientes culturales de cada isla. Y lo decimos así porque, como ya advirtió Berthelot, no puede hablarse de una prehistoria común de las Islas Canarias, ya que cada una de ellas posee una cultura propia y diferenciada con peculiaridades de las que las otras carecen; de aquí lo peligroso de las generalizaciones que pueden dar lugar a graves errores y de las comparaciones de elementos aislados olvidando el conjunto de ellos en cada sitio. Debe también prevenirse en contra de la idea de que las Islas Canarias, durante la

Prehistoria, son un simple apéndice de culturas europeas, africanas o del Oriente Próximo, llegadas casualmente para formar por degeneración elementos residuales y pobres, sin originalidad, porque, en muchos casos, como demostraremos, sucede lo contrario, tanto en la realización material como en la sublimación de los contenidos intelectuales que, a través de la cultura material, se traducen.

Aun así, las comparaciones aisladas, en algunas ocasiones, son fundamentales, como es el caso de las hachas de cloro-melanita de Gran Canaria, la identidad de los grabados de La Palma

con los enterramientos megalíticos de Gavrinis o del Valle del Boyne en Irlanda, las vasijas de ordeño de Tenerife análogas a las cretenses de boca ancha, las figuras femeninas grancanarias emparentadas con las de Creta o del Mediterráneo oriental, las pintaderas semejantes a las neolíticas de Tesalia, el Danubio, el sur de Italia o quizá México, etc. Todos estos elementos y muchos otros habían ya llegado a las diversas islas del Archipiélago cuando las ocuparon los españoles, hallando una población de vida neolítica, compuesta por cazadores, pescadores, pastores y agricultores, malos navegantes y dotados de complicadas ideas religiosas y funerarias, como la momificación. La cronología cultural de estos neolíticos que no conocieron el metal y escasamente el trabajo de la piedra en las primitivas "tabonas" no coincidirá con la absoluta, con fechas de incorporación para las nuevas ideas a partir de los siglos XII y siguientes.

Una de las manifestaciones culturales más interesantes de los aborígenes canarios y la que nos interesa en esta síntesis es el arte rupestre, desigualmente repartido en las islas en cuanto a cantidad de grabados (y excepcionalmente pinturas) y también respecto a sus características técnicas y estéticas, a los motivos y temas utilizados y, quizá, a su sentido y significación. Es muy difícil tratar de encontrar el fondo pancanario de este arte y desde luego del mayor interés tratar de indentificar los elementos de perduración que pueden producir unidad estilística a través de tiempos muy dilatados.

Digamos, con carácter general, que la mayor parte del arte rupestre canario está formado por grabados picados sobre basalto, fonolita, lava o caliza, con una gran variedad de técnicas; menos numerosas y más recientes son las incisiones con puntas finas de piedra o metal y excepcionales las que han levantado zonas de la pared rocosa, quedando o bien muy profundos trazos o huecos. Los picos debieron ser semejantes a los encontrados en el desierto del Negev (Israel) o la Val Camonica (Italia), aunque hasta ahora no hayan aparecido en las islas. La punta de los picos, bastante aguda en ocasiones, debió ser renovada cuando fue necesario y sus huellas sobre la piedra muestran una gran variabilidad en el peso y el manejo de los instrumentos. La pintura, mucho más escasa, se reduce a pocas estaciones, como las estilizaciones humanas de la Majada Alta, Gran Canaria, trazos o zócalos en dis-

tintos lugares, los frisos geométricos de la Cueva Pintada de Gáldar y de otros monumentos aislados semejantes y algunos puntos o manchas difíciles de calificar, también en rojo o en blanco.

Los temas, agrupando artificiosamente los de todo el Archipiélago y simplificándolos en unos cuantos términos, serían los siguientes:

a) Figuras humanas esquemáticas, de muy diversas épocas, exclusivamente en Gran Canaria (Barranco de Balos, barranco de Jerez, Majada Alta y los discutibles de la cueva del Moro en Agaete).

b) Figuras animales, caballos montados del barranco de Balos, posteriores al siglo XIII, esquematizaciones humanas en forma de salamandra del mismo lugar y los dudosísimos zoomorfos del barranco del Cuervo en Valverde (Hierro) y otros lugares.

c) Círculos, semicírculos, espirales, laberintos, "intestinales", meandros, serpentiformes, "occhiali", rosetas y análogos, con muchas variaciones, que no deben ser considerados aisladamente, sino formando conjuntos en los que cada uno ocupa un papel complementario al de los demás signos. Abundantes en la isla de La Palma, están presentes en Zonzamas, en Lanzarote y en algunos casos en El Júlán, en El Hierro.

d) Círculos y semicírculos no concéntricos, óvalos, con diámetros o radios o sin ellos y motivos geométricos aislados, simples o complicados; triángulos o representaciones pélvicas y signos indefinibles, en todas las islas.

e) Pinturas decorativas en cuevas en la zona de Gáldar o en la cueva del Rey, en Gran Canaria.

f) Inscripciones tiffinagh, alfabetiformes, de origen bereber, añadidas a otros paneles de grabados o independientes, especialmente en Gran Canaria, La Palma y El Hierro. Se disponen en forma vertical y raras veces horizontalmente y, desde luego, se separan del conjunto de grabados y no se conjuntan estructuralmente con ellos.

g) Inscripciones modernas, aunque de época indeterminada, incisas con puntas metálicas, cruces o símbolos religiosos cristianos, como los del barranco del Quiquere en Lanzarote o los de Breña Alta.

Sin ánimo de redactar un catálogo completo de los yacimientos de arte rupestre de cualquier época en cada isla, ofrecemos, no obstante, una relación de los más importantes.

## GRAN CANARIA

Barranco de Balos (Agüimes), conjunto extraordinario de grabados, sobre un macizo de basalto con figuras humanas, animales, estilizaciones di-

versas, signos geométricos complicados y simples, escritura alfabética tiffinagh.

Cueva de la Desharrapada, conjunto inédito con figuraciones humanas, geométricas y tiffinagh, semejantes en técnica y soporte a las de Balos.

Cueva de los Morros de Ávila o Morros Grandes, pinturas geométricas en forma de triángulos rojos y blancos, en cuevas artificiales y cerca de una quesera destruida.

Cueva del Moro (Agaete), con dos pinturas antropomorfas, discutibles.

Cueva de las Estrellas (Artenara), pinturas de punteados blancos en cuevas artificiales.

Cueva de los Candiles, cueva artificial con grabados irregulares o triángulos en rehundido y cazoletas; tuvo enterramientos.

Cueva Pintada (Gáldar), cueva artificial con frisos en rojo, blanco y negro, de tema geométrico, con el suelo preparado y numerosos materiales arqueológicos. En el término las cuevas de la Huerta del Rey con pinturas y grabados destruidos, Cuevas de la Furnia, con pinturas en rojo y dudosas en blanco y en negro y cazoletas.

Cenobio del Valerón (Guía), granero colectivo con bajo-relieves y algunas incisiones.

Montaña de Malfú (Ingenio), tres



Grabados de Majada Alta  
(Gran Canaria)



*Friso de la Cueva Pintada de Gáldar, (Gran Canaria)*

franja horizontal de colores rojo y blanco.

La montaña de Tunte (San Bartolomé de Tirajana), puntos y franjas pintados y cazoletas, en cuevas artificiales; en el mismo término, en Pilas de los Canarios, se han localizado canales y cazoletas que podrían tener grabados en sus proximidades.

Cuevas de Bandama (Santa Brígida), con supuestos grabados alfabéticos.

Montaña de Adeje (Santa Lucía), un signo grabado y cazoletas; en el Museo de Santa Lucía se conservan los dibujos de cuatro conjuntos geométricos, en pintura roja o grabados, inéditos, de la cueva del Reaticuelo.

Cueva del Péndulo (Tejeda), puntos cuadrados y rayas irregulares pintadas y signos grabados, en una cueva natural. En el mismo término en la cueva del Cagarrutal, puntos, rayas irregulares y cuadrados, pintados y signos grabados, dentro de una oquedad natural; en las cuevas del Caballero o de las Machas, grabados profundos triangulares, incisiones y cazoletas y en el almogarén de Bentaiga, supuestas pinturas alfabéticas, canales y cazoletas. En la Majada Alta pinturas rojas, antropomórficas y esquemáticas. La Cueva del Rey o del Guayre tiene un zócalo en rojo, rebordes blancos en los vanos y cazoletas, en un recinto artificial; Solana del Pinillo, pinturas rojas y blancas de época dudosa.

Almogarén de Jerez (Telde), triángulos pélvicos, cruces, aspas y rayas en

una cueva, cazoletas y frente a su boca una "quesera"; cazoletas y canales se repiten en El Baladero o Bailadero, y grabados profundos, un signo y triángulos en el almogarén de las Cuatro Puertas y de los Pilares, con supuestos signos alfabéticos y trazos y pinturas actuales. En el barranco de Silva, formando conjunto con una impresionante "quesera", profundos surcos grabados en una cueva y dos representaciones humanas, inéditas, grabadas, en un friso exterior; otras representaciones triangulares y geométricas en cuevas en este mismo barranco y las interpretadas como inscripciones por Krauss, junto a canales. Finalmente en Las Huesas un signo grabado circular.

## LANZAROTE

Quesera de Zonzamas con cuatro grabados de rayado fino realizado con instrumento metálico y de dudosa cronología.

Palacio de Zonzamas, con notables restos arquitectónicos, cerámicas y un tagoro, además de una estela de tendencia antropomorfa, conservada in situ, con cinco semicírculos en la parte superior, dispuestos concéntricamente. Otras dos estelas antropomorfas se conservan en Arrecife, en el Museo.

Camino de Zonzamas, rayados en las rocas junto a la arena.

El Quiquere, Mácher, grabados realizados con puntas metálicas, cruces y otros signos de cronología dudosa, pero desde luego modernos.

Volcán de Tahíche, con un ídolo y escasos restos mal definidos.

## TENERIFE

Hay grabados, todavía inéditos en Guía de Isora y otros lugares; debiendo desecharse la inscripción de Anaga.

## LA GOMERA

Recientemente se han descubierto grabados que aún permanecen inéditos.

## FUERTEVENTURA

Hasta hace poco no se conocían restos de arte, pero se han descubierto unos signos, supuestamente podomorfos, en Tindaya.

## EL HIERRO

La Candia, cuatro paneles en el frontón de un covacho, con escritura tiffinagh y un conjunto de meandros sobre círculos y otros signos.

La Caleta, Villa Elvira y Roque Caleta, escritura tiffinagh.

Barranco de Tejeleita, escritura tiffinagh.

Guarazoca, signos en un "chajasco" de cueva sepulcral.

El Júlán, con setenta y tres grupos de grabados en una lengua de lava y algunos fragmentos arrancados y llevados a los Museos de Santa Cruz de La Palma y Santa Cruz de Tenerife: se encuentran semicírculos o círculos, algu-

nos incompletos, círculos con añadidos exteriores, otros con decoración interna, círculos unidos, espirales, arboriformes, arriñonados, etc.

Barranco del Cuervo, Valverde, con muy dudosos grabados zoomorfos.

## LA PALMA

Fuente de la Zarza, con dieciocho grupos, alrededor de un "caboco" o cabecera de barranco; espirales abiertas, cerradas y unidas; laberintos intestinales y arriñonados, círculos concéntricos, laberintos; todo sobre las paredes verticales, a uno y otro lado del caboco y del nacimiento del agua.

La Zarcita, gran conjunto con muchos signos, sobre las paredes, muy agrupados.

Cercado de Santo Domingo, tres grupos de signos de tendencia circular.

Hondos de Santo Domingo, cinco signos.

Hospital de Santo Domingo, bella espiral sobre una piedra trasladada hasta una tapia donde hoy se encuentra.

Además Barranquito El Calvario, Casa de Toledo, Casa de Pedro Alcántara, Grupo Escolar y Verada de Salvatierra, todos en Santo Domingo.

El Sauce, cerca del Roque del Faro, seis paneles con hermosos concéntricos.

Don Pedro, ocho grupos de diversas formas, meandros, laberintos, cuadrados o rectangulares.

Barranquito de la Cruz de la Pasión, en paredes y en piedras del suelo, con grabados muy complejos y laberintos de muchas formas.

Fuente de Calafute, grabados toscos y profundos y frente a ella un grabado en forma de "occhiali".

Verada del Mudo, un laberinto.

Cueva del Agua, cinco grupos aislados con espirales, un concéntrico y meandro.

El Palmar, con diversas estaciones.

Lomada de Salvatierra, con tres signos, uno de ellos con líneas paralelas.

Lomada Cruz del Cigarro, con laberintos "intestinales".

El Caboquito, con laberinto y líneas paralelas.

Cementerio de Santo Domingo, en una zona abierta sobre el mar, frente al Roque de Santo Domingo, en piedras



*Figura humana esquemática del Barranco de Balos, en la isla de Gran Canaria*

planas, especialmente visibles a la puesta del sol, con la que pueden relacionarse, así como con el citado roque a dicha hora.

Juan Adalid, cinco grupos de círculos y espirales; en relación con la "degollada" del barranco.

Barranco de la Luz, arañados muy complejos con entrecruzamientos y meandros en forma de lazo.

Niquiomo, Eritas, Vejenao, Cruz del Fraile, Gallegos y Piedra Llana, con signos diversos y muy toscos.

El Corchete (Las Tricias), sobre las paredes rocosas, laberintos y signos muy complicados.

Buracas, diez grupos de signos con disposición vertical y una especie de estela con círculos concéntricos.

Barranco de Nogales (Puntallana) con cruciformes y algún meandro.

Tajodeque, escritura tfinagh, signos simples, herraduras, etc.

Lomo Boyero (Las Breñas), con signos simples y cruciformes y Breña Alta con signos abiertos con punta metálica tal vez cruces de tardía cristianización del lugar.

Caboco de Belmaco, conocido desde el siglo XVIII, con un complicado conjunto de espirales, meandros de muy diversas formas, "occhiali", círculos, laberintos, etc.

Roque de Teneguía, en el extremo sur de la isla, sobre el mar y junto a volcanes, con temas muy diversos en bloques aislados.

Tigalate Hondo, con espirales.

Como se ve, los últimos descubrimientos han ampliado el número de islas del archipiélago con arte rupestre y aumentado el número de estaciones conocidas, de las que buena parte están inéditas o han sido muy deficientemente publicadas.

\* Antonio Beltrán, es Catedrático de Prehistoria y Etnología de la Universidad de Zaragoza